

LA SOBERANÍA ECONÓMICA INDIVIDUAL DE LOS NEGROS LIBRES Y SU INSERCIÓN EN EL MERCADO A MEDIADOS DEL SIGLO XIX EN RICHMOND Y RÍO DE JANEIRO

Carlos Eduardo Valencia Villa *

Presentación

A mediados del siglo XIX se dio un fuerte crecimiento demográfico de los negros libres de Richmond y de Río de Janeiro. Este aumento no parece estar claramente correlacionado a incrementos en la renta real que estos grupos percibían por la venta de su fuerza de trabajo. Sin embargo, sí parece estar vinculado al crecimiento del mercado de esas dos ciudades. Por tanto, parecería generarse una situación ambigua en la que el grupo poblacional aumentó su tamaño, al mismo tiempo en que creció el mercado de bienes y servicios, pero no elevó sus rentas provenientes del mercado de fuerza de trabajo, que era el lugar que supuestamente le correspondía, según el proyecto político hegemónico en esos años. La hipótesis que proponemos para resolver esa ambigüedad es que ese grupo poblacional logró romper la dualidad de la propuesta de funcionamiento del mercado y consiguió mezclar sus roles como miembros de la oferta y demanda.

Los Postulados de Soberanía e Inserción en el Mercado

En el siglo XIX estaba sobre el tapete el debate sobre la condición del individuo como agente político y económico. Para una parte de los que participaban del debate, sean pensadores o políticos, los individuos eran concebidos como agentes soberanos capaces de escoger de forma apropiada las acciones que deberían llevar a cabo para poder alcanzar los objetivos que se trazaban¹. Por supuesto que aquellos que concebían al individuo de tal forma, también reconocían que se deberían cumplir una serie de prerequisites antes que tal soberanía emanara con firmeza y por tanto la sociedad debía rodearse de instituciones y organizaciones que le permitieran cumplir esas pre-condiciones y generar individuos plenamente soberanos. (POLANYI, 1980)

* Doutorando da Universidade Federal Fluminense. Bolsista CAPES

1 Por supuesto que esta percepción tenía una relación directa con el pensamiento ilustrado del siglo XVIII. Incluso, como David Brion Davis (1996) argumentó, estas ideas tienen una historia secular en el pensamiento occidental.

Otro grupo de los que participaban del debate tenía pocas esperanzas en que tal soberanía individual fuera posible, no sólo por los fuertes requisitos necesarios para que un agente de ese tipo emergiera, sino también porque consideraban que tal soberanía era una concepción etno-céntrica –o euro-céntrica– que no atendía a las condiciones particulares en las que los individuos se encontraban y se desarrollaban históricamente. (SCHENK, 1979)

Por supuesto que resumir el debate a estos dos grandes frentes en confrontación es reducir la compleja realidad histórica del siglo XIX, pues los individuos que defendían una postura u otra, con frecuencia cambiaban de bando de acuerdo a las coyunturas políticas y a la experiencia que iban adquiriendo con el desplegar del proyecto político decimonónico (BERLIN, FIELDS, MILLER, REIDY, & ROWLAND, 1992). Asimismo, con ese vaivén, incluso las ideas sobre la soberanía individual que definían cada frente de la polémica se fueron tornando más complejas y no es posible abreviarlas de manera simple. (COOPER, HOLT, & SCOTT, 2005)

Además, con el pasar del siglo, el debate se fue enmarañando al incorporar cada vez más situaciones históricas concretas que hacían difícil circunscribir la concepción de individuo a una pura referencia abstracta. Dentro de esas múltiples situaciones históricas que retaban al debate sobre la soberanía individual, el problema del esclavismo y su abolición era una pieza fundamental, pues la soberanía individual se asociaba a la libertad y para una parte de aquellos que polemizaban, la esclavitud era pensada como la antítesis de esta categoría (PATTERSON, 1991). Para otros, tal dicotomía entre esclavismo y libertad-soberanía no venía al caso y procuraban evadir tal relación a través de múltiples argumentos (GENOVESE E. , 1976). Sin embargo, con el pasar de los años, en todos los contextos el grupo que proponía la dicotomía esclavitud y libertad-soberanía consiguió ponerle fecha final a la esclavitud.

Para ellos, la idea era que el fin de esclavismo debía implicar la emergencia de individuos plenamente soberanos. Siendo así, el problema remitía a qué significaba tal soberanía individual para los emancipados y cómo ella podría construirse. De esa forma, ese proceso del esclavismo a la soberanía era pensado como una *transición* de un escenario para otro y el reto consistía en definir cómo llevarla a cabo (HOLT, 1992).

La meta que tal *transición* buscaba estaba en el ámbito político, pues la idea era convertir a los esclavos –imaginados como individuos sin soberanía alguna por los abolicionistas, cosa que también era fuertemente debatida en la época, incluso con vehemencia por los defensores del esclavismo (GENOVESE E. , 1976)– en individuos

soberanos. Uno de los mecanismos, por cierto no el único, para alcanzar tal objetivo político estaba en el ámbito económico (FONER, 1988).

La idea básica era que el *mercado* debería participar en la construcción de esa soberanía, pues los emancipados debían ser *integrados* al *mercado*, entendiendo por tal *integración* su incorporación como *oferentes* de fuerza de trabajo y como *demandantes* de bienes y servicios terminados. Esto es, que la concepción dual del *mercado* –como tensión entre oferta y demanda– pasaba a ser un medio al mismo tiempo que un fin (POLANYI, 1980).

Un medio porque a través de su incorporación en el *mercado* los emancipados se transformarían en agentes soberanos políticamente; pero, al mismo tiempo, un fin, pues el *mercado* era concebido como elemento fundamental de la organización social. Así, la transición de individuos esclavos a individuos soberanos significaba la construcción de *mercados* de trabajo y de bienes y servicios. (BLACKBURN, 1989)

Este proceso era percibido por abolicionistas y no-abolicionistas como particularmente difícil en los contextos rurales, pues se suponía que la construcción de esos *mercados* en esos lugares estaba amenazada por la producción de autoconsumo, es decir, porque los emancipados del mundo rural no venderían su fuerza de trabajo sino que trabajarían para sí mismos y la producción así conseguida pasaría a ser de consumo propio. Esto, se suponía, implicaría el fin del proyecto civilizatorio y el regreso a un imaginado estado de naturaleza. Para evitar tal camino y superar la amenaza en los campos, la clave estaba en el control de la tierra, pues si se conseguía evitar que los emancipados tuvieran acceso a ella, esto implicaría que serían *integrados* al *mercado*. (FIELDS, 1985)

El problema se consideraba de más fácil solución para el contexto urbano, pues aquí la amenaza estaba en que los emancipados huyeran hacia el campo en busca de tierra, ya que en la ciudad se imaginaba que la única alternativa era la *integración* en los *mercados*; esto es, que se suponía que los emancipados se verían obligados a trabajar por miedo al hambre, a la enfermedad y al frío, y así se constituirían los *mercados* de trabajo y de bienes y servicios. (GENOVESE E. , 1967)

En resumen, la idea era que el *mercado* era un medio para transformar individuos esclavos, en individuos soberanos, es decir, que era a través de él –aunque no sólo mediante él– que se haría la *transición* de un estado al otro. Además, ese estado final consistía en la *integración* de los emancipados como oferentes de fuerza de trabajo y como demandantes de bienes y servicios.

El Crecimiento de la Población de Negros Libres en Richmond y Río de Janeiro

Si tal proceso que acabamos de esquematizar se hubiera dado de esa forma, el problema de la explosión demográfica de Richmond y Río de Janeiro sería fácil resolverlo, incluso para el período anterior a la abolición, pues las dos ciudades registraron un enorme crecimiento de su población en general y de negros libres en particular.

Richmond pasó de tener un poco más de 12.000 habitantes en 1820 a tener más de 51.000 en 1870 (U.S. Census Bureau, 1998). Río de Janeiro fue aun más dramático en términos absolutos al pasar de menos de 80.000 en 1823 a más de 220.000 en 1872 (LOBO, 1978). El primer caso es una explosión de 423% y en el segundo de 288%.

Decimos que sería fácil resolver el problema del crecimiento demográfico de negros libres a mediados del siglo XIX usando el esquema de la *integración* de estos individuos como agentes del *mercado*, pues el crecimiento demográfico de las ciudades en ese momento estuvo asociado a la expansión de los *mercados* de trabajo y bienes y servicios terminados por lo que se podría proponer que la ampliación del *mercado* al que fueron *integrados* los negros libres significó para ellos más recursos y por tanto esos recursos adicionales financiaron la expansión demográfica, lo que a su vez redundaría en un mayor crecimiento del *mercado*, generándose un ciclo ascendente entre ampliación del *mercado* y crecimiento poblacional. Por tanto, se podría pensar que el proyecto de integración de emancipados al *mercado* estaría cumpliéndose incluso con antelación al final del esclavismo.

Además, debemos recordar que ambas ciudades tenían un fuerte porcentaje de la población negra (esclava y libre) y en consecuencia sería aun más fácil verificar el ciclo ascendente que vincula población a *mercado* en esos dos lugares. Según las estadísticas oficiales, en Richmond entre 1820 y 1870 los negros eran entre el 40% el 52% (U.S. Census Bureau, 1998) y en Río de Janeiro entre 1823 y 1872 eran entre el 40% y el 53% (KARASCH, 1987) (SOAREZ, 2006). Pero, como es más o menos bien conocido, tales porcentajes deben ser vistos como las cotas mínimas de presencia negra en esas ciudades, pues debido a las presiones sociales y legales eran muchos los negros que pasaban como blancos en los conteos. (BERLIN, 1992) (MATTOS, 1998)

Al ser la población negra una parte sustantiva de los habitantes de la ciudad, cualquier crecimiento demográfico de ellos implicaría incrementos significativos del *mercado* y por tanto, como ya dijimos, sería fácil pensar que en estos dos lugares se verificaría la hipótesis de *integración* al *mercado* durante la transición de individuos esclavos a individuos soberanos.

Sin embargo, la relación entre los aumentos de población y la hipótesis de *transición* tiene inconsistencias que caracterizaron esas dos ciudades a mediados del siglo XIX.

Para el caso de Richmond, una inconsistencia de la hipótesis de *transición* asociada al crecimiento del *mercado* entendido como *integración* de la población negra libre, que por ese camino emergía como constituida por individuos soberanos, era que la población de la Ciudad durante estos años siguió creciendo apoyada en la expansión del contingente cautivo.

Como es conocido, Richmond fue una de las pocas ciudades del Viejo Sur norteamericano que en las décadas finales del esclavismo vio su población esclava crecer (GOLDIN, 1976). En cuanto la población de negros libres de Richmond se incrementó en los últimos 20 años del esclavismo en un 34%, la de esclavos lo hizo en 56% y en los últimos 40 años, la primera se expandió en 109% y la segunda en 167%. Así la hipótesis de simple *integración* de negros libres en un ciclo expansivo entre *mercado* y demografía tendría un punto por resolver. No porque el mercado no haya crecido, eso la historiografía ya lo verificó (BUESCU, 1973) (PELAEZ & SUZIGAN, 1976) (GALLMAN & WALLIS, 1992) (ENGERMAN & GALLMAN, 1996), sino porque ese incremento se hace incluyendo a los cautivos, esto es, que la dicotomía entre esclavitud y libertad-soberanía no se verificaría: el *mercado* creció en el contexto esclavista urbano de Richmond (WADE, 1964). Por tanto, el escenario que actuaría como punto de partida de la *transición*, e incluso la *transición* misma, no se corresponderían con la idea del *mercado* como transformador de individuos esclavos en individuos soberanos, pues el crecimiento demográfico de los cautivos se daba de la mano con el crecimiento del *mercado*.

Igual es el caso de Río de Janeiro, aunque su dramatismo demográfico no sería tan intenso como en Richmond, pues la población esclava sólo se expandió hasta mediados del siglo, alcanzando su máximo registrado en 1849 llegando a los casi 80.000 (LOBO, 1978) en cuanto en 1823 y 1872 las cifras serían similares, teniendo en ambos años aproximadamente 37.000 esclavos (KARASCH, 1987) (SOAREZ, 2006). Esto significa que la tendencia de la población esclava carioca se representa con una parábola invertida con ápice en 1849 y siendo 1823 y 1872 puntos más o menos simétricos al eje vertical de tal curva. Por tanto, se podría argumentar que el crecimiento del *mercado* sólo estuvo vinculado al incremento de la población cautiva hasta la década de 1850 y que luego de esa fecha ambos movimientos serían inversos. Es más, como la población negra libre se expandió continuamente, incrementándose en 269% en los casi 40 años transcurridos entre 1834 y 1872, se podría llegar a formular la idea que en el caso carioca *mercado* y aumentos de población libre sí estaban asociados a la manera que lo plantea la hipótesis de *transición*.

Sin embargo, tal optimismo tendría que enfrentar la evidencia que la población cautiva continuó, por lo menos hasta 1872, siendo una porción fundamental de la Ciudad. Si bien es cierto que en 1849 representaban el 38% del total de habitantes y en 1872 eran el 16%, esto no quiere decir que ese 16%, o poco más de 37.000 personas, fuera poca cosa para el funcionamiento del *mercado*, sobre todo porque los negros libres eran el 23% en 1872.

En otras palabras, en Río de Janeiro el *mercado* creció jalonado por el aumento de la población libre, incluyendo notoriamente a los negros en ese contingente, y aunque el crecimiento de la población cautiva no fue constante como en Richmond, eso no quiere decir que el *mercado* no los incluyera.

En resumen, en Richmond y Río de Janeiro esclavitud y *mercado* no eran polos opuestos. No obstante, de la convivencia de *mercado* y esclavitud son varias las pruebas que la historiografía ya aportó y no es necesario entrar mucho más en esos elementos, como tampoco necesitamos entrar en el viejo (aunque interesante) debate de las diferencias en el esclavismo norteamericano y brasilero (DE LA FUENTE, 2004) (TANNENBAUM, 1992).

Aquí es suficiente con afirmar que la pretendida dicotomía entre esclavitud y libertad-soberanía en el ámbito económico no se verifica, al estar la esclavitud asociada al crecimiento del *mercado* de trabajo y de bienes y servicios en esas dos ciudades. Esto es, que el presupuesto inicial del proyecto de generación de individuos soberanos en el siglo XIX tiene una primera limitación, pues la noción de *transición* de la esclavitud a la libertad-soberanía no se sustenta en tanto las categorías no se excluyen y el escenario de partida no difiere conceptualmente del escenario de llegada, por tanto, la idea una mutua exclusión entre esclavitud y libertad-soberanía con el *mercado* como mecanismo que permitía salir de la primera para llegar a la segunda no sucedió en esas dos ciudades en esas décadas, ya que el *mercado* estaba presente en el primer escenario y la esclavitud acompañó el crecimiento del ese *mercado*.

La Relación entre Mercado y Expansión Demográfica en Richmond y Río de Janeiro

El primer obstáculo de la hipótesis de la *transición* de individuos esclavos a individuos soberanos a través del *mercado* sería la constatación que el *mercado* de fuerza de trabajo y de bienes y servicios terminados pasaba por la participación no sólo de negros libres sino también de esclavos. Es importante notar que no estamos hablando del *mercado* de esclavos, es decir, aquel en el que eran los individuos los que se transaban. Estamos hablando de

mercados en los cuales los individuos se integran como oferentes o demandantes, pero no como mercancías.

Si ese primer obstáculo se refiere a la participación esclava, el segundo se vincula a las formas de *integración* de la población negra libre. La hipótesis de la *transición* significaría que los aumentos en el *mercado* financiarían los incrementos de población, lo que a su vez redundaría en la expansión del *mercado*, en el ciclo ascendente que ya señalamos. Esto es, que tendría que generarse una renta que permitiría el financiamiento de tal crecimiento demográfico. Sin duda tal renta adicional debió darse, pues la población necesariamente tuvo que financiarse.

El problema está en la forma en la que se suponía que tal renta aparecería, pues el *mercado* al que debían *integrarse* los negros libres era caracterizado como una tensión entre oferta y demanda en la que estos individuos participaban como oferentes de fuerza de trabajo y como demandantes de bienes y servicios. En el primer caso recibían recursos y en el segundo los consumían; por tanto, sus ingresos debían crecer para poder elevar el gasto con sus familias, es decir, para financiar la expansión demográfica. Volvamos a señalar que la hipótesis de la *transición* imaginaba que tal incremento de la renta debería provenir de una única fuente: el precio de su fuerza de trabajo (HOLT, 2005).

Para Richmond, lo dramático es que tal crecimiento en el salario de los negros libres no se verifica. Si suponemos que el precio por su fuerza de trabajo se correspondía al de la población no calificada, lo que observamos es una gran estabilidad en toda la región del Atlántico Sur² (MARGO, 1990), es decir que no habrían rentas adicionales provenientes del *mercado* de fuerza de trabajo que implicaran aumentos de consumo comparables a la expansión demográfica. (WALSH, 1992)

Ahora bien, si tomamos la serie de salarios para la fuerza de trabajo calificada, en la que podrían también incluirse los negros libres, el problema estaría en que las oscilaciones del precio no acompañaron los incrementos demográficos. Por ejemplo, entre 1836 y 1842 las rentas más que se duplicaron para ese contingente de la fuerza de trabajo; aunque entre 1830 y 1840 la población de negros libres se mantuvo constante. No obstante, esta verificación cualquiera podría contradecirla, afirmando que las relaciones entre demografía y mercados no se ajustan tan rápidamente como para que alzas continuas en el salario por seis años impliquen aumentos de población.

2 [□] Constituido por Baltimore, Georgia, North Carolina, South Carolina. (MARGO, 1990)

Sin duda eso es verdad, aunque también hay que decir que en el contexto de Virginia en el siglo XIX las modificaciones en salarios sí implicaban estímulos al comportamiento demográfico, sobre todo por la vía de la atracción o expulsión de migrantes (NORTH, 1966). Y el crecimiento del salario en esos seis años sin duda contribuyó para incitar la migración hacia la región. Sin embargo, también es importante señalar que ese aumento en la población contribuyó a explicar la posterior contracción de los estipendios entre 1842 y 1847 que sólo se revertiría con el boom económico posterior a 1848.

Por tanto, la relación entre salario y demografía debería ser vista en una escala de tiempo un poco más amplia y no sólo para cinco o seis años. El problema es que en el período de dos décadas tampoco es claro que el salario haya aumentado lo suficiente y de manera sostenida como para ser responsable único y directo de la generación de la renta que financió la transformación demográfica de los negros libres, pues la tendencia de los salarios entre 1836 y 1856 tiene una pendiente de 0,80 en la recta de regresión lineal; en contraste, los incrementos de la población fueron mucho más fuertes.

Para Río de Janeiro la relación que parece verificarse es que a aumentos en la población le siguieron contracciones en los valores de la venta de fuerza de trabajo (ALENCASTRO, 1988); por ejemplo, toda la década de 1850, cuando el tamaño relativo de la inmigración hacia el puerto carioca creció, estuvo también marcada por la reducción real de los estipendios de los trabajadores libres (GOLDSMITH, 1986). Esa tendencia sólo se revertiría con la política de control de la inflación en el período posterior a la crisis de 1857 (GUIMARÃES, 1997) que permitiría que los valores reales pagados a los trabajadores aumentasen. Sin embargo, con la Guerra con Paraguay y la consiguiente inflación, las rentas vuelven a caer (ARAÚJO & CUNHA, 2002).

Incluso para los jornales percibidos por los esclavos de “ganho” los valores presentarían una tendencia al alza para el período entre 1841 y 1852 y para el comprendido entre 1855 y 1862, en los restantes casos la situación tendió a la baja (MELLO, 1992). Como resultado final, la pendiente de la recta de regresión lineal de toda la serie es de sólo 0,73 denotando estabilidad. Por el contrario, el salario de trabajadores libres no calificados para el período 1844-1871 tiene un pendiente en la recta de regresión lineal de -1,67, es decir, que la tendencia fue manifiestamente de contracción.

Siendo así, el comportamiento de los valores recibidos por los negros libres por la venta de su fuerza de trabajo no explican en ningún caso el aumento necesario en la renta para financiar la explosión demográfica de ese grupo. No obstante, ese incremento demográfico se dio y por tanto tuvo que ser financiado. Todo parece indicar que tal financiación estuvo lejos

de ser aquella imaginada por el proyecto político de la *transición* que esperaba que fuese por el mercado que estos individuos consiguiesen sus recursos.

En Conclusión, la Dualidad del Mercado Inviabilizada

A mediados del siglo XIX el *mercado* de Richmond y Río de Janeiro creció y la población de negros libres también aumentó, y los dos eventos estuvieron vinculados estrechamente. Sin embargo, el proyecto de *transición* de individuos esclavos a individuos soberanos que empleaba el *mercado* como medio y que deseaba que él fuese el fin no se dio en los términos que se esperaba.

Primero, porque el *mercado* en estas dos ciudades –y no pretendemos generalizar más allá de estos dos lugares (BERLIN, 1992)– no necesariamente implicaba la destrucción de la esclavitud y más bien estuvo vinculado estrechamente a ella. Así, el *mercado* no era el camino para destruir el trabajo cautivo y transformarlo en trabajo libre y cuando se desarrollará plenamente no querría decir que ineludiblemente la sociedad estaría compuesta de individuos soberanos.

Segundo, por que el puente que se trazaba entre soberanía individual e *integración* en el *mercado* para los negros libres consistía en una definición dual de éste, al pretender colocar a los trabajadores, por un lado, como oferentes de fuerza de trabajo, y por otro, como demandantes de bienes y servicios. Tal dualidad nunca se dio ni en Richmond, ni en Río de Janeiro, pues si ella se hubiera presentado no hubiese sido posible financiar el aumento demográfico de estos grupos. Simplemente el modelo de *mercado* dual no generó ingresos adicionales como para financiar la expansión de esta población en estas dos ciudades en este período de tiempo.

Si bien estamos afirmando que el *mercado* visto de la manera dual –que el proyecto de la *transición* imaginaba– nunca aconteció, esto no quiere decir que los negros libres no participaran en él y mucho menos estamos entrando en el debate sobre la calidad de vida de este grupo de población; es decir, no estamos participando del polémico campo de la historiografía que procura saber si los índices de bienestar de la población negra (libre o esclava) mejoraron o empeoraron a mediados de siglo y no estamos usando ni crecimiento poblacional ni salarios para establecer tal cosa.

Sólo estamos afirmando que si la dualidad del *mercado* se diera en el estricto sentido que era propuesta, no se hubiese dado la expansión demográfica de los negros libres en Richmond y Río de Janeiro. Sin embargo, tal expansión se dio y lo hizo en estrecho vínculo

con el crecimiento del *mercado*. Por tanto, lo que tuvo necesariamente que suceder es que el *mercado* no tuvo el carácter dual que se le asignaba, es decir, los negros libres no consiguieron sus ingresos únicamente vendiendo su fuerza de trabajo y no sólo consumían lo que compraban en transacciones monetarias.

Si bien vendían su fuerza de trabajo, también vendían bienes y servicios; y si bien compraban artículos, también es cierto que accedían a ellos por transacciones no mercantilizadas. Tal ruptura de la dualidad se dio en las dos ciudades en pleno siglo XIX para así conseguir financiar la expansión demográfica. Recordemos que estamos hablando del contexto urbano, es decir, donde se suponía que sería más fácil controlar la ruta de construcción del *mercado*, pues estos grupos supuestamente no tenían acceso a la tierra. Pero, incluso sin esa pretendida negación, los negros libres no escaparon hacia el campo en procura de ella. Por el contrario, se quedaron y aumentaron en las dos ciudades, esto es, en el *mercado*, pero transformado las relaciones en las que participaban.

Al perder su carácter dual, el *mercado* no dejó de estar compuesto por individuos soberanos. Todo lo contrario, las evidencias indican que en él participaban individuos plenamente soberanos, al punto, que consiguieron transformar lo que supuestamente debería suceder en aquello que realmente ocurrió, es decir, al quebrar la dualidad consiguieron los recursos para financiar, por lo menos, su crecimiento demográfico en una tasa que osciló entre 100% y 270% en sólo cuatro décadas.

Trabajos citados

- ALENCASTRO, L. F. (1988). Proletarios e escravos: imigrantes portugueses e cativos africanos no Rio de Janeiro, 1850-1872. *Novos Estudos-Cebap*, 21.
- ARAÚJO, E., & CUNHA, A. (2002). *Brazilian Inflation and GDP from 1850 to 2000: An Empirical Investigation*. São Paulo: IBMEC, Working Paper, No. 15.
- BERLIN, I. (1992). *Slaves without masters. The free negro in the antebellum south*. New York: New Press.
- BERLIN, I., FIELDS, B., MILLER, S., REIDY, J., & ROWLAND, L. (1992). *Slaves no more: Three essays on emancipation and the civil war*. London: Cambridge University Press.
- BLACKBURN, R. (1989). *Overthrow of Colonial Slavery, 1776-1848*. London & New York: Verso.
- BUESCU, M. (1973). *300 anos de inflação*. Rio de Janeiro: Apec.
- COOPER, F., HOLT, T., & SCOTT, R. (2005). *Além da escravidão. Investigações sobre raça, trabalho e cidadania em sociedades pós-emancipação*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- DAVIS, B. (1996). *El problema de la esclavitud en la cultura occidental*. Bogotá: El Áncora editores / Ediciones Uniandes.
- DE LA FUENTE, A. (2004). Slave Law and Claims-Making in Cuba: The Tannenbaum Debate Revisited. *Law and History Review*, 22 (2).

- ENGERMAN, S., & GALLMAN, R. (1996). *The Cambridge Economic History of the United States*. New York: Cambridge University Press.
- FIELDS, B. J. (1985). *Slavery and freedom on the Middle Ground. Maryland during the nineteenth century* Yale University Press. New Haven & London: Yale University Press.
- FONER, E. (1988). *Nada além da liberdade*. Rio de Janeiro: Paz e Terra / Cnpq.
- GALLMAN, R., & WALLIS, J. J. (1992). *American Economic Growth and Standards of Living before the Civil War*. Chicago: University of Chicago Press.
- GENOVESE, E. (1976). *Roll, Jordan, Roll*. New York: Vintage Books.
- GENOVESE, E. (1967). *The Political Economy of Slavery: Studies in the Economy and Society of the Slave South*. New York: Vintage Book, Random House.
- GOLDIN, C. (1976). *Urban Slavery in the American South, 1820-1860. A quantitative history*. Chicago: University of Chicago Press.
- GOLDSMITH, R. (1986). *Desenvolvimento financeiro sob um século de inflação. Brasil 1850-1984*. São Paulo: Harbra/Bamerindus.
- GUIMARÃES, C. G. (1997). *Bancos, economia e poder no segundo reinado: O caso da sociedade bancária Mauá, McGregor & Cia (1854-1866)*. São Paulo: Tese de Doutorado USP, 1997.
- HOLT, T. (2005). A essência do contrato. A articulação entre raça, gênero sexual e economia política no programa britânico de emancipação, 1838-1866. En F. COOPER, T. HOLT, & R. Scott, *Além da escravidão. Investigações sobre raça, trabalho e cidadania em sociedades pós-emancipação*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- HOLT, T. (1992). *The Problem of Freedom. Race, Labor and Politics in Jamaica and Britain, 1832-1938*. Baltimore: John Hopkins University Press.
- KARASCH, M. (1987). *Slave Life in Rio de Janeiro 1808-1850*. Princeton: Princeton University Press.
- LOBO, M. E. (1978). *História do Rio de Janeiro (do capital comercial ao capital industrial e financeiro)*. Rio de Janeiro: IBMEC.
- MARGO, R. (1990). *Wages and Prices during the Antebellum Period: A Survey and New Evidence*. NBER: Historical Working Papers No. 0019.
- MATTOS, H. M. (1998). *Das cores do silêncio: os significados da liberdade no sudeste escravista, Brasil, Séc. XIX*. Rio de Janeiro: Editora Nova Fronteira.
- MELLO, P. C. (1992). Expectation of Abolition and Sanguinity of Coffee Planters in Brazil, 1871-1881. En R. FOGEL, *Without Consent of Contract: Conditions of Slave Life and the Transition to Freedom: Technical Papers Vol 2*. New York: WW. Norton & Company.
- NORTH, D. (1966). *The economic growth of the United States. 1790-1860*. New York & London: W. W. Norton & Company.
- PATTERSON, O. (1991). *Freedom. Freedom in the making of western culture*. New York: Basic Books.
- PELAEZ, C., & SUZIGAN, W. (1976). *História Monetária do Brasil: Comportamento e Instituições Monetárias*. Rio de Janeiro: IPEA/INPES.
- POLANYI, K. (1980). *A grande transformação. As origens da nossa época*. Rio de Janeiro: Campus.
- Population Division U.S.Bureau of the Census. (June de 1998). *U.S. Census Bureau*. Recuperado el 17 de 02 de 2009, de <http://www.census.gov/population/www/documentation/twps0027/twps0027.html>.
- SCHENK, H. G. (1979). *The mind of the european romantics. An essay in cultural history*. Oxford: Oxford University Press.
- SOAREZ, L. C. (2006). *'Povo de Cam' na capital do Brasil: A escravidão urbana no Rio de Janeiro do século XIX*. Rio de Janeiro: Inédito.
- TANNENBAUM, F. (1992). *Slave and Citizen: The Negro in the Americas*. Boston: Beacon Press.
- WADE, R. (1964). *Slavery in the cities*. New York: Oxford University Press.

WALSH, L. (1992). Consumer Behavior, Diet and the Standard of Living in Late Colonial and Early Antebellum America, 1770-1840. En R. GALLMAN, & J. J. WALLIS, *American Economic Growth and Standards of Living before the Civil War*. Chicago: Chicago University Press.